



DEL OFICIO DE PROSTITUIRSE Y ESCRIBIR(SE)

SOBRE: MOIRA, A. (2022). *Y SI YO FUERA PUTA*. BUENOS AIRES: MANDACARU EDITORIAL. 139 PÁGS

Candela María Mansilla*

Universidad Nacional de Rosario
mansillacandela@outlook.com

“Además de ir a hacer citas, me metí a relatar cosita por cosita en mi blog, dos niveles de al carajo”
(Moira, 2022, p. 87).

La escritora y activista travesti argentina, Marlene Wayar, en su *Diccionario travesti. De la T a la T* (2018), omite -intencionalmente- una palabra clave en su lista de definiciones: prostitución. Sin embargo, esta palabra, aunque ausente como artículo del *Diccionario*, está presente, en muchas de las otras definiciones, en tanto que marca del destino de las travestis. Porque, como lo dice la misma autora, una parte de la sociedad “se relaciona con nosotras [las travas] de una manera prostitutiva” (p. 60).

Esta misma palabra, y la realidad que ella implica, es la que, en algún sentido, posibilita *Y si yo fuera puta* o *E se eu fosse puta*, el primer libro de Amara Moira, nacida en el año 1985 en Campinas, Brasil. El libro fue publicado por primera vez en el año 2016 en Brasil por Hoo Editora y en nuestro país se publicó recién a mediados del año 2022 por la editorial Mandacaru, luego de haber sido

* Candela Mansilla nació el 13 de agosto de 1997 en Totoras. Actualmente, estudia Letras en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR y, desde 2021, es ayudante alumna en la cátedra de Literatura Argentina I. Publicó una reseña sobre *Soy una tonta por quererte* (2022) en *Discursividades* (Nº2) y, un ensayo titulado “El inventar en los tiempos del coronavirus. Diario de cuarentena” en *Lecturas colectivas. Revista independiente*. En los años 2021 y 2022, se desempeñó como tutora par de ingresantes de la carrera de Letras dentro del Programa “Codo a Codo” de la UNR. Además, fue una de las organizadoras de la “Lectura colectiva de *El gaucho Martín Fierro*” en el 30º Festival Internacional de Poesía Rosario, expuso en las *IX Jornadas de Escritura, Enseñanza e Investigación en Letras* organizadas por la Escuela de Letras y ha trabajado como correctora de textos y como docente. Asistió a numerosos talleres y charlas.

traducido al español por Lucía Tennina, Penélope Serafina Chaves Bruera y la propia autora. Como se advierte en las primeras páginas del libro, Mandacaru

es un proyecto editorial colectivo, feminista e independiente, autogestionado por mujeres activistas y académicas de Argentina y Brasil, [que nació con el] deseo de encontrar, rescatar, traducir y publicar escritoras cis y trans, afrodescendientes, originarias y también blancas, de lengua portuguesa, de Brasil, África y Portugal. (s/p)

Amara Moira es, como decía, una de esas escritoras trans que fue traducida y publicada por Mandacaru. Luego de este primer libro que, en Brasil, tuvo su segunda edición “errada”¹ bajo el título *E se eu fosse pura*, Moira publicó *Neca + 20 poemets travessos* (2019). “Neca” es un monólogo en *bajubá*, que ya había sido publicado en *A resistência dos vaga-lumes. Antología brasileira escrita por LGBTQs* (2019) y que aún continúa en proceso de escritura. Moira, además de escritora, militante LGBT y feminista, es doctora en Teoría y Crítica Literaria por la Universidad Estatal de Campinas. Su tesis de doctorado fue sobre las indeterminaciones de sentido en el *Ulises*, de James Joyce.

Y si yo fuera puta está compuesto por cuarenta y cinco relatos breves que, en términos generales, combinan autobiografía, destellos de ficción y reflexión crítica-militante. Estas historias, al igual que las de *Las malas* (2019) y *Continuadísimo* (2008), de las escritoras argentinas Camila Sosa Villada y Naty Menstrual, fueron originalmente publicadas en un blog. Dos años después, cuando Moira recibió la propuesta de la editorial para reunir esas historias y publicarlas en el libro, las reescribió, con el fin de limitar el tono militante y amplificar el literario. No obstante, la esencia es la misma: las situaciones cotidianas a las que Amara debe enfrentarse desde que se inicia como prostituta (luego de su transición) y en el transcurso de los dos años posteriores a esos comienzos. Esa realidad es la que la autora evidencia en sus historias para que la conozcan sus lectores, sobre todo las personas no trans, porque: “¿Cuánto sabrían ustedes de la vida por detrás del telón de la profesión más mal hablada del mundo si no fuera por mí?” (Moira, 2022, p. 80).

Esas vivencias cotidianas, a pesar de tener muchas cosas en común con las de otras travestis y/o prostitutas, son las de Amara y, por eso, se narran en primera persona. Porque parten de su propia experiencia en la calle, en la zona roja:

Sentada en el colectivo volviendo a casa, casi de madrugada, en la noche vacía y fría, con el celular en la mano, es así como ganan cuerpo mis relatos, es así

¹ La propia Amara califica así esta edición debido al cambio de título que requirió la editorial (y que ella aceptó).

que ganan color, que cobran vida. *Lo que acabo de vivir, todo fresco en mi memoria*. (Moira, 2022, p. 19, resaltado propio)

El libro surge de esas vivencias. Moira debuta como prostituta y como escritora (fuera de la Academia) casi en simultáneo: “este libro existe solo por esos veinte reales que yo costé un día, que un día acepté” (Moira, 2022, p. 20); “[escribo] sobre la calle al mismo tiempo en que la vivo” (Moira, 2022, p. 28). Así, pareciera que el deseo del encuentro sexual aviva en Amara el deseo de escribir y el placer por efectivamente hacerlo. A su vez, pareciera que el deseo de escribir para contarle estas historias al mundo le provee, a la travesti protagonista, la resistencia necesaria para continuar ejerciendo el trabajo sexual, en el que varias veces siente más desagrado y peligro que placer. En verdad, como dice Wayar (2018) en su libro ya citado, si bien el terreno en el que se ejerce la prostitución es un “campo minado donde puede suceder lo que sea”, el peligro de travesticidio está siempre y en todo lugar; por eso, “el miedo acompaña a la existencia trava” (pp. 107-108).

A partir de lo expuesto, se hace evidente que en los relatos de Moira lo que predomina no es la ficción. En este sentido, la autora-protagonista afirma: “Yo soy pésima con la imaginación, lo mío es la memoria: no logro inventar un joraca, pero sé mil maneras de escribir cómo me trata un basura, esa es mi venganza” (Moira, 2022, p. 87). Y, así, marca simultáneamente una contundente diferencia y algunas semejanzas con la escritura de Camila Sosa Villada. Claramente, la diferencia es que *Las malas* y *Soy una tonta por quererte* (2022), si bien contienen material autobiográfico, son ficción. Es decir, Sosa Villada, en sus textos, va más allá de lo que pueda recordar de sus experiencias como prostituta: lo suyo sí es imaginación. Pero, sin dudas, lo que Moira y Sosa Villada comparten es el talento para escribir, para narrar con una prosa fluida y desbordante de oralidad, de “oralidad travesti” (p. 101), diría una vez más Wayar (2018). Lo mismo podemos plantear sobre Naty Menstrual en *Continuadísimo. Recargado* (2019).

La oralidad en *Y si yo fuera puta* se hace carne, es algo que se vuelve muy concreto, en tanto que los relatos, originalmente, están escritos en portugués y *bajubá*. El *bajubá* (secreto) es el argot utilizado por la comunidad trans y travesti en Brasil para comunicarse, divertirse y también alertarse o protegerse ante situaciones de riesgo. Está compuesto por una mezcla de diferentes registros e idiomas y resulta, por eso, desconocido para los hablantes nativos. (En Argentina, su forma análoga fue –o es– el carrilche). Las palabras del *bajubá*, como *aqué*, *quanto*, etc., no fueron traducidas al español, pero se las define en un glosario al inicio del libro.

En el último de los relatos, Amara sostiene que el pago de sus clientes por sus servicios sexuales es, más que el dinero, la historia que le dejan para contar.

Sus textos son fruto de las experiencias con ellos y de la furia travesti que desatan los maltratos de esos “basuras” y que lleva a dejarlos expuestos. Esa furia travesti es la misma que hace que algunas de las protagonistas de los textos de Sosa Villada también se venguen de sus clientes.

Así, se hace evidente que Amara Moira es muy consciente, al igual que Marlene Wayar, de que ser puta parece ser un deber para las travestis porque, incluso sin serlo, gran parte de la sociedad las trata como si lo fueran. Pero, Moira, en sus relatos, a diferencia de Wayar, no opta por omitir la “prostitución”, sino que, por el contrario, aborda el trabajo sexual, exponiendo sus aspectos negativos, sin romantizarlo, y milita por mejores condiciones para su ejecución.